

EDITORIAL

25 AÑOS ES MUCHO O ES POCO

Un día de marzo de 1982, el Comité Editorial de aquel entonces tuvo entre sus manos el primer número del Boletín de Educación Bioquímica; cristalizando así la ilusión largamente incubada de profesores e investigadores que veían la necesidad de tener un foro de expresión que pudiera alcanzar, con artículos de difusión y divulgación, a muchas universidades de provincia, a profesores de bioquímica de los más apartados sitios del país y a estudiantes de licenciatura y posgrado. Artículos con un análisis profundo de temas bioquímicos de actualidad y a la vez lo suficientemente generales y digeridos por un experto, que le ayuden al lector a desentrañar los fascinantes misterios de la naturaleza, que sólo la bioquímica puede ofrecer; con su visión mecanística, molecular y regulatoria, con lo cual logra generar no sólo explicaciones, sino es un auxiliar indispensable para plantear incógnitas y permitir desarrollar los conceptos a la par de la imaginación, culminando en la integración del metabolismo y su regulación por señales extra e intracelulares y que en conjunto explican la naturaleza, la estructura molecular y la función de los seres vivos.

Ahora a sus 25 años de edad, nos permitimos entregarles a nuestros editores pioneros y por supuesto a todos nuestros autores de artículos y notas y evidentemente, a los lectores de la Revista de Educación Bioquímica, un fruto que ha madurado a un cuarto de siglo de distancia.

Seguramente, y como suele ocurrir, todos verán el fruto de tantos años con cariño, como debe de ser; sin embargo, como suele ocurrir también, verán al niño flaquito o con manchas, o al adolescente con espinillas, quizá un poco chuequito de sus patitas, o tal vez observarán que no se ha desarrollado a una estatura acorde a su edad y a las intenciones de su nacimiento. Seguro tendrán razón, el fruto está aún un poco débil, tiene dificultades para ser autosuficiente, requiere más atención de la que quisiéramos todos, ha engordado de algunas partes y se ve delgado de otras, pero aun así con sus defectos, estamos orgullosos de que alcanzara 25 años y lo preparamos para muchos años más.

25 años... suena a mucho y a poco, la verdad yo no sabría decir si 25 años son muchos o pocos y menos si los comparo con la edad de un humano, donde seguramente, y dada mi edad, diría que son pocos. Claro que mis sobri-

nos, preguntan mi edad y dicen -¿tantos?- para ellos más de los dedos de sus manos es mucho, por lo cual, seguramente ellos me dirían que si la Revista tiene 25 años, pues ya esta viejita.

Aunque ya Einstein nos convenció que el tiempo es relativo, lo que haría irrelevante la pregunta de si ¿25 años es mucho o es poco? Lo cierto es que los humanos tenemos la necesidad de contabilizar el tiempo, de compararlo y de establecer clasificaciones y estructuras temporales. No es parte de las dimensiones de la física o de la condición académica de todo calificarlo o la científica de todo cuantificarlo y reconocer un patrón o de la visión médica de darle una connotación con el desarrollo humano. En realidad debe de ser parte de una necesidad de trascendencia, de permanecer y ganarle al tiempo y de la efímera satisfacción de superarlo, aunque sea por unos instantes; de tratar de ser intemporales para hacernos eternos aunque, contradictoriamente, sea por unos segundos, y sólo en nuestras mentes, y algunas otras que nos leen o eventualmente están de acuerdo con nuestro razonamiento.

Pero antes de seguir tratando de disertar en la filosofía y la psicología y sin siquiera tener claro si es necesaria esta relación para lo que en verdad quiero decir, regresemos mejor a los 25 años de la REB. En este tiempo se han publicado un gran número de artículos y notas, de gran relevancia e importancia y no tanto por los números como por la función de informar y comunicar, acciones esenciales en el quehacer educativo, científico y humano en general.

Los números, las estadísticas y las tendencias sin duda son interesantes y es por ello que hemos dedicado un artículo completo para presentar de manera breve y directa los indicadores más importantes que tiene la Revista en estos 25 años. En ellos podemos ver en cifras crudas lo que ha hecho la Revista estos años, para que usted, amable lector, saque las mejores conclusiones.

En un análisis crítico, como el que se impone, los 25 años y las cifras obtenidas pueden parecer modestas si se comparan con las de revistas del mismo tipo en otros países. Sin embargo, en el contexto de nuestro país puede parecer heroico y magnífico alcanzar el volumen 25 de una revista de difusión científica. Reconociendo el míni-

mo interés que tienen las políticas de cultura, educación y ciencia en nuestro país, en donde los presupuestos para actividades académico-científicas son raquítics y muy lejanas a los intereses y planes de la administración pública y privada. En este panorama mantener la publicación ha requerido hacer malabares económicos y se ha convertido en un acto de perseverancia casi patológica para lograr apoyos financieros. Afortunadamente siempre se cuenta con personas decididas a apoyar al margen de los raquítics presupuestos y la burocracia interminable y quien más que la Universidad Nacional Autónoma de México, a través de diferentes dependencias, entre ellas la Facultad de Medicina, nuestros anfitriones y benefactores del Departamento de Bioquímica y más recientemente el Programa Universitario de Investigación en Salud y la Sociedad Mexicana de Bioquímica; además de múltiples apoyos de instituciones que no por no permanecer a través del tiempo fueron de menor importancia y que decir de los apoyos personales de diversos editores y amigos que incluso han invertido sus propios recursos para poder continuar a flote en momentos de agudización de la crisis.

Pero no sólo el aspecto económico es cuesta arriba para lograr mantener 25 años la Revista. También se debe de enfrentar el poco interés de profesores e investigadores por hacer un esfuerzo y comunicar sus opiniones, resultados, ideas y conocimientos. Además de las dificultades propias de escribir un artículo de divulgación nos enfrentamos a la exigencia del sistema de cumplir los índices de productividad, lo que provoca la convicción, entendible, de dirigir todos los esfuerzos a algo que deje puntos. Afortunadamente tenemos idealistas que dirigen esfuerzos a estas actividades de difusión y divulgación que se reconocen como importantes, aun cuando los puntos sean escasos o nulos. En este contexto también se ha abierto una ventana de oportunidad con los alumnos de posgrado que tienen que realizar trabajos para cumplir créditos en su preparación de maestría y doctorado, lo que nos ha colocado en un área de oportunidad que estamos aprovechando. En este sentido nuevamente lo que podría parecer poco en la cantidad de artículos publicados y autores de nuestra Revista, se hace mucho, frente a estas dificultades. Gracias a nuestros autores es por lo que hemos existido, sin ellos, aun con dinero no podríamos sacar a la luz ninguna revista.

Y si alguien piensa que 25 años no son nada, pues que trate de vender una revista en un país donde la mayor parte de la población no tiene al hábito de la lectura y

donde se prefiere comprar una revista deportiva, de la farándula o de caricaturas, en lugar de invertir en un libro y menos en una revista de difusión científica. Concientes que no hay fines de lucro y que parte de nuestra responsabilidad es esa educación a la lectura, entusiastamente agradecemos a todos nuestros lectores, a los devotos y a los eventuales, a los que usan la Revista en sus clases y a los que critican los contenidos, a los que están atentos de los cambios y nos guían en el camino, a los que nos comentan en el pasillo un artículo, a los que nos agradecen que se encontraron algo que les sirvió, a los que nos piden sobretiros o más revistas para regalar a sus alumnos. Todos ellos, todos ustedes, le dan razón a la existencia de la Revista.

Bueno..., entonces parecería que debemos de concluir que 25 años para la REB son muchos, pues no. No estamos conformes y mucho menos queremos festejar durmiéndonos en nuestras autocomplacencias y eternas justificaciones. Sabemos que debemos incrementar nuestra eficiencia en el funcionamiento interno; que la Revista no es económicamente autosuficiente y que no tiene el resto de su vida asegurada; que nuestros "Mesías" tienen dificultades para mantener sus apoyos y que cada vez los recursos son más escasos; que debemos de trabajar para convencer a más autores para que nos den su confianza en la publicación de sus trabajos; que tenemos que convencer a más personas para escribir en nuestro idioma y para un público más amplio; sabemos que es necesario trabajar en el aspecto de divulgación, para llegar a más lectores; que se requiere trabajar con más sentido y fuerza con la publicación electrónica y varios problemas que concientes de ellos y de nuestras limitaciones trabajamos continuamente para afrontarlos y resolverlos.

Mucho o poco, los 25 años han reunido a muchas personas en los Comités Editoriales que han trabajado por horas, de manera desinteresada, sin percibir una ganancia por arriba del poco reconocimiento a estas actividades, con la única finalidad de que nuestros autores se expresen y que esas ideas, conocimientos y conceptos lleguen a ustedes nuestros lectores y con ello contribuir a la difusión de la cultura, la educación y la ciencia en nuestro país y en nuestro idioma.

Poco o mucho, 25 años de la REB, usted tiene la mejor opinión.

José Víctor Calderón Salinas
Editor en Jefe